

# 1ER CONCURSO LITERARIO DE SANT JORDI



 **MGC** *mítica*

# ESTA FUE LA PROPUESTA

23 DE ABRIL DE 2020

//

Estamos viviendo un Sant Jordi especial y diferente al de otros años. ¡Muy diferente!

Por este motivo diseñamos este **1er Concurso Literario Sant Jordi MGC Mutua**, para promover la creación literaria en lengua catalana y castellana entre nuestros mutualistas, con poemas y relatos breves que fueran una vía creativa para expresar las emociones que nos genera la situación tan delicada que vivimos.

//

# Y ESTA VUESTRA RESPUESTA

**¡El resultado ha sido magnífico!**

Queremos felicitar a todos los participantes por la calidad de sus escritos y la gran capacidad de expresar y transmitir sus emociones y sentimientos. Hay que destacar, además, la gran fantasía y creatividad de todas las obras, particularmente las de los más pequeños.

¡Nuestra más sincera enhorabuena!

Hemos preparado esta recopilación de las obras ganadoras y también de las finalistas para que podáis leerlas y disfrutarlas.

## **GRUPO A** de 6 a 11 años

---

### **FINALISTAS**

**Tots a casa** - Gemma Masó Olivas

**Ja arriba Sant Jordi** - Alèxia Álvarez Lamas

**La llegenda del coronavirus** - Júlia Giner Valls

### **OBRA GANADORA**

**Un niño da su vida por su familia** - Daniela Agudelo Bonilla

## **GRUPO B** de 12 a 14 años

---

### **FINALISTAS**

**Obstáculos** - Alexandre Ramoneda Moreno

**Versos de confinament** - Marta Perarnau Sangüesa

### **OBRA GANADORA**

**Anhels i esperances** - Marta Grimal Visiedo

## **GRUPO C** de 15 a 18 años

---

### **FINALISTAS**

**El virus** - Anna Benavent Hernández

**Confinats** - Maria de Queralt Hernández Llobet

**La ofrenda** - Lucía Barroso Asensio

### **OBRA GANADORA**

**Mama, menja't les verdures** - Anna Farré Padrós

## **GRUPO D** más de 18 años

---

### **FINALISTAS**

**La Traviata** - María Soledad de Benialbo Garrote

**La faixa (un Sant Jordi diferent)** - Elisabeth Barangé Corachan

**La nòria** - Àlex Quer Tarrós

**Endins** - Elena Cano Sánchez

### **OBRA GANADORA**

**Carta anònima d'una iaia** - Marta Llobet Sala

# GRUPO A

FINALISTAS

## Tots a casa

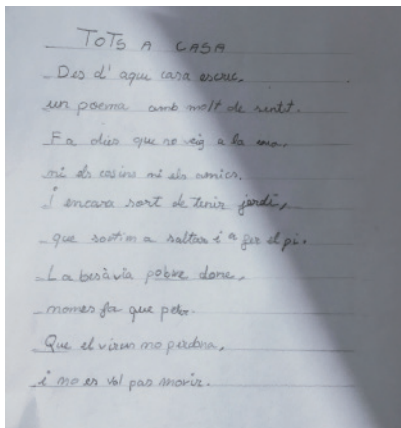
GEMMA MASÓ OLIVAS · 9 AÑOS

### Tots a casa

Des d'aquí casa escric,  
un poema amb molt de sentit.  
Fa dies que no veig la iaia,  
ni els cosins, ni els amics  
i encara sort de tenir jardí,  
que sortim a saltar i fer el pi.  
La besàvia pobre dona,  
només fa que patir.  
Que el virus no perdona,  
i no es vol pas morir.

### Todos en casa

Desde casa escribo  
un poema con mucho sentido.  
Hace días que no veo a la yaya  
ni a los primos, ni a los amigos  
y suerte al menos de tener jardín,  
que salimos a saltar y hacer el pino.  
La bisabuela pobre mujer,  
sólo hace que sufrir.  
Que el virus no perdona,  
y no se quiere morir.



## Ja arriba Sant Jordi

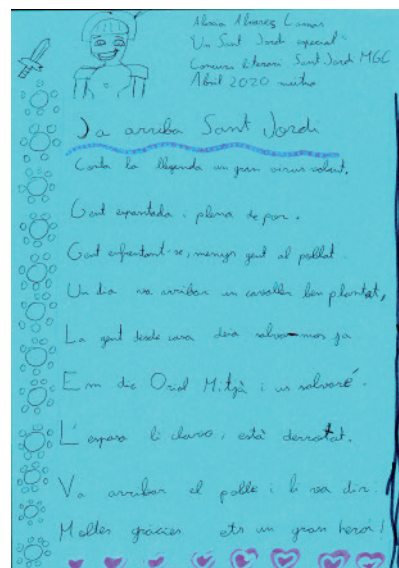
ALÈXIA ÀLVAREZ LAMAS · 9 AÑOS

### Ja arriba Sant Jordi

Conta la llegenda un gran virus volant.  
Gent espantada i plena de por.  
Gent enfrontant-se, menys gent al poblat.  
Un dia va arribar un cavaller ben plantat,  
La gent des de casa deia salva'ns ja.  
Em dic Oriol Mitjà i us salvaré.  
L'espasa li clava, està derrotat.  
Va arribar el poble i li va dir:  
Moltes gràcies ets un gran heroi!

### Ya llega Sant Jordi

Cuenta la leyenda un gran virus volando.  
Gente asustada y llena de miedo.  
Gente enfrentándose, menos gente en el poblado.  
Un día llegó un caballero bien plantado.  
La gente desde casa decía sálvanos ya.  
Me llamo Oriol Mijá y os salvaré.  
La espada le clavó, está derrotado.  
Llegó el pueblo y le dijo.  
¡Muchas gracias, eres un héroe!



### La llegenda del coronavirus

JÚLIA GINER VALLS · 9 AÑOS

---

#### La llegenda del coronavirus

Hi havia una vegada una ciutat anomenada Barcelona en la que vivia una mare i un pare. La mare es deia Mercè i el pare es deia Joan. Ells eren el rei i la reina i vivien a un castell amb molts policies per el costat.

Va arribar un dia que en Joan li va regalar un viatge al Japó a la Mercè. Van anar amb avió i quan van arribar el rei li va demanar si podien tenir un fill i la reina li va dir que si.

Van anar passant el dies i va arribar el dia de tornar al castell. Dies després la reina Mercè es va quedar embarassada i cada dos setmanes anàvem al metge. Va arribar el dia i van tenir un nen que es deia Jordi i seria el cavaller.

Quan en Jordi ja es va fer gran 20 anys més o menys, un bon dia van picar a la porta i en Jordi i la reina van anar a obrir la. Resulta que era una nena també de 20 anys i resulta que era la princesa. La princesa es deia Maria, i el Jordi i la Maria llavors van ser una bonica parella. En Jordi que era un gran cavaller.

Va arribar un dia que va haver una gran discussió al poble. El motiu era que havia arribat un virus anomenat covid-19. En Jordi quan el van avisar va anar a buscar i avisar a els científics.

Els científics van estat investigant i el virus per el voltant portava una corona i llavors la majoria de persones li deien coronavirus.

Llavors com que ja era hora de sopar, m'entres sopaven van estar parlant de que farien per controlar el virus. Després clar van pensar que clar si es un virus i le persones estan juntes se'l contagien. Així que van pensar que les persones han d'estar separades, llavors cadascú havia d'estar a casa seva sense poder sortir.

El dia següent es va reunir tot el poble en una rotllana i el Jordi, la Maria, la reina i el rei estaven en el mig. I va parlar la reina. Va agafar un micròfon i va explicar a la gent del poble que havien d'estar tancats a casa sense poder sortir només podien sortir els metges i els que treballan a les botigues de menjar. Els altres no podien sortir, només els adults i per anar a comprar.

Els adults que anaven a comprar havien d'anar amb mascareta i amb guants. En Jordi i la Maria anaven per les cases i felicitaven a les persones que feien anys.. Quan havien acabat anaven al castell. Quan arribaven en el castell feien coses tota la família: cuinaven, jugaven a jocs de taula, parlaven, dinaven, sopaven... Quan acabaven de dinar feien la migdiada i després jugaven... I així anaven passant els dies.

Finalment va arribar el dia que van poder sortir al carrer i just aquest dia es va celebrar un mercat que també hi havien jocs infantils, parcs, botigues, activitats

Així des d'aquell dia sempre que passava alguna cosa important cridaven al Jordi la Maria. Aquell poble va estar salvat.

## La leyenda del coronavirus

Érase una vez una ciudad llamada Barcelona donde vivía una madre y un padre. La madre se llamaba Mercè y el padre se llamaba Joan. Ellos eran el rey y la reina y vivían en un castillo con muchos policías alrededor.

Un día, Joan le regaló un viaje a Japón a Mercè. Fueron en avión y, cuando fueron, el rey le preguntó si podían tener un hijo y la reina le dijo que sí.

Fueron pasando los días y tuvieron que volver al castillo. Un poco después, la reina Mercè se quedó embarazada y cada dos semanas iban al médico. Al cabo de un tiempo, tuvieron un niño que se llamó Jordi. Debía ser caballero.

Cuando Jordi se hizo mayor y tenía 20 años más o menos, un buen día llamaron a la puerta y Jordi y la reina fueron a abrirla. Resulta que era una niña también de 20 años y, además, era princesa. La princesa se llamaba Maria. Jordi, que era un gran caballero, y Maria llegaron a ser una bonita pareja.

Un día hubo una gran discusión en el pueblo. El motivo era que había llegado un virus llamado COVID-19. Avisaron a Jordi para que fuera a buscar a los científicos y se lo hiciera saber.

Los científicos lo investigaron y encontraron que el virus llevaba una corona alrededor, y por eso la mayoría de personas le llamaban coronavirus.

Entonces, un día, a la hora de cenar, mientras comían hablaron de lo que harían para controlar el virus. Después, pensaron que, claro, como era un virus, si las personas estaban juntas, se contagiaban. Así que pensaron que las personas debían estar separadas, y que cada uno tenía que quedarse en su casa sin poder salir.

Al día siguiente se reunió todo el pueblo en círculo. Jordi, la reina Maria y el rey se situaron en medio. Habló la reina con un micrófono y explicó a la gente del pueblo que tenían que permanecer encerrados en casa sin poder salir: sólo podían

salir los médicos y los que trabajaban en las tiendas de comida. Los demás no podían salir, sólo los adultos y para ir a comprar.

Los adultos que iban a comprar tenían que usar mascarilla y guantes. Jordi y Maria iban por las casas y felicitaban a las personas que cumplían años. Cuando acababan, regresaban al castillo, donde hacían cosas toda la familia: cocinaban, jugaban a juegos de mesa, hablaban, comían, cenaban... Cuando acababan de comer, dormían la siesta y después jugaban. Y así iban pasando los días.

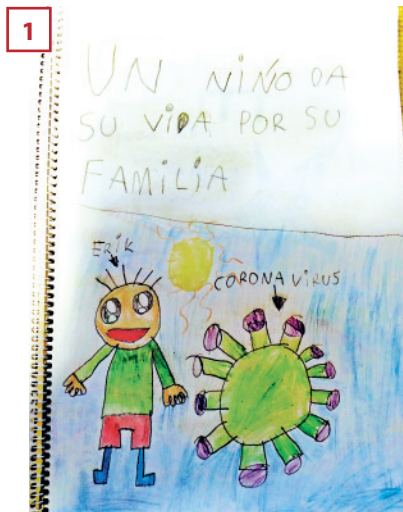
Finalmente, llegó el día en que pudieron salir a la calle y, entonces, lo celebraron con un mercado en el que habían juegos infantiles, parques, tiendas y actividades de todo tipo.

Así, desde ese día, siempre que pasa algo importante, llaman a Jordi y Maria. Ese pueblo se salvó.

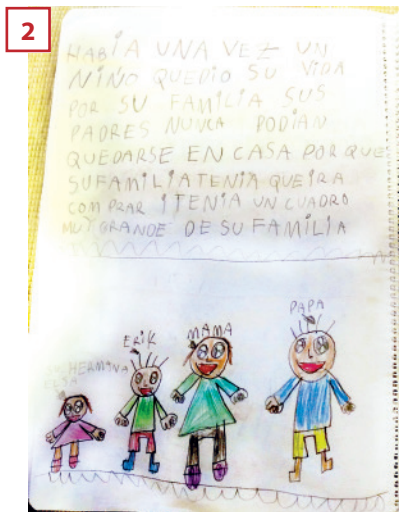
# GRUPO A OBRA GANADORA

## Un niño da su vida por su familia

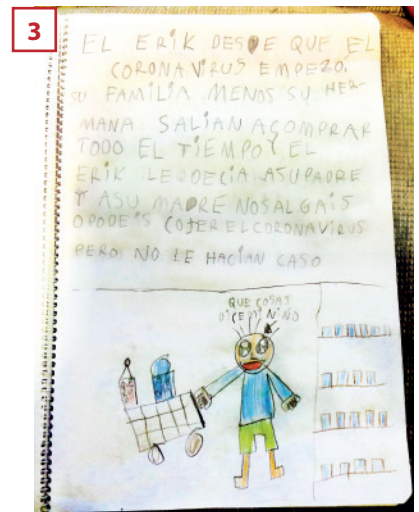
DANIELA AGUDELO BONILLA · 8 AÑOS



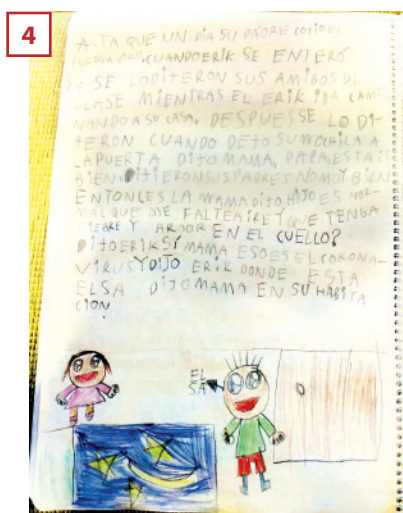
1. Un niño da su vida por su familia.



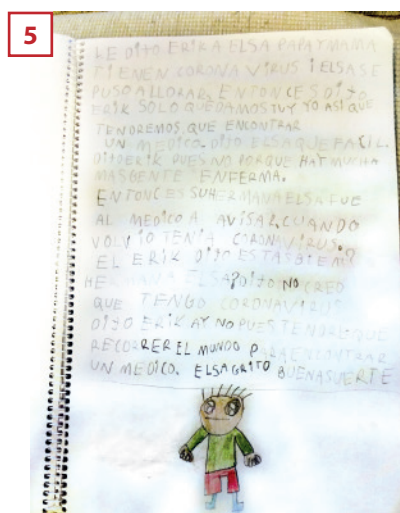
2. Había una vez un niño que dio su vida por su familia. Sus padres nunca podían quedarse en casa porque tenían que ir a comprar y tenían un cuadro muy grande de su familia.



3. Desde que el coronavirus empezó, la familia Erik, menos su hermana salían a comprar todo el tiempo y él le decía a su padre y a su madre -no salgáis o podéis coger el coronavirus, pero no le hacían caso.  
-Que cosas dice mi niño- dijo el papá.



4. Hasta que un día su padre cogió el coronavirus. Erik se enteró que se lo dijeron sus amigos de clase mientras él iba caminando a su casa. Después se lo dijeron cuando dejó su mochila a la puerta, dijo mamá, papá estáis bien? Sus padres dijeron que no muy bien. Entonces la mamá dijo hijo es normal que me falte el aire, que tenga fiebre y ardor en el cuello? Sí mamá eso es el coronavirus. Donde está Elsa mi hermana? En su habitación dijo la mamá.  
-Elsa!- dijo Erik.



5. Erik le dijo a Elsa, papá y mamá tienen coronavirus. Elsa se puso a llorar, y Erik le dijo sólo quedamos tu y yo, así que tendremos que encontrar un médico. Elsa pensó que fácil! pero Erik dijo, pues no, porque hay mucha gente enferma. Entonces su hermana Elsa fue al médico a avisar. Cuando Elsa volvió también tenía coronavirus. Erik dijo, estás bien Elsa? y Elsa contestó que no, creo que tengo coronavirus. Erik dijo, ay no! Creo que tendré que recorrer el mundo para encontrar un médico. Elsa le gritó, que tengas buena suerte!





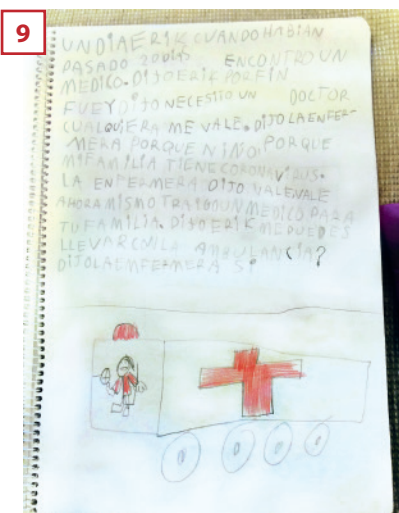
6. Recorrió montañas.



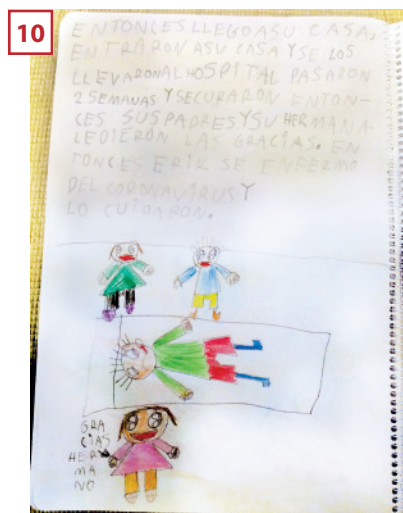
7. Recorrió un desierto y Erik pensó, ya no puedo más.



8. Mientras, sus padres y su hermana estaban mal.



9. Cuando habían pasado dos días, Erik encontró un médico, y dijo por fin! ¡necesito un doctor! Cualquiera me vale. Una enfermera le preguntó ¿por qué niño?, -porque mi familia tiene coronavirus- dijo Erik. Vale, vale, ahora mismo traigo un médico para tu familia. ¿Me puedes llevar con la ambulancia? preguntó Erik. La enfermera dijo, sí!



10. Entonces llegó a su casa, entraron y se los llevaron al hospital. Pasaron dos semanas y se curaron. Sus padres y su hermana le dieron las gracias. Después Erik se enfermó del coronavirus y lo cuidaron. -Gracias hermano- dijo Elsa



11. Pasó una semana, Erik se curó y salieron a jugar!  
FIN.

# GRUPO B

## FINALISTAS

### Obstáculos

ALEXANDRE RAMONEDA MORENO · 13 AÑOS

---

#### Obstáculos

En estos días complicados,  
ahora que nos sentimos atacados,  
es ahora cuando debemos recordar  
que todos los obstáculos se pueden saltar.  
Solo tenemos que cogernos de la mano  
y pensar que el camino no siempre es llano,  
y que a veces hay que cooperar  
para todos los inconvenientes superar.  
Cuando pienso sobre lo que estamos pasando  
reflexiono sobre los que ahora están mandando,  
sobre como su capacidad de dirigir  
está ayudando a países a no morir.  
Pero para mí no són los políticos los que más ayudan  
sino los que cuando hay una emergencia acudan.  
Para ellos cada tarde estamos aplaudiendo  
y es un orgullo saber que nos están viendo,  
por eso doy las gracias al personal sanitario  
ya que lo suyo no se puede pagar con un salario.

#### Obstacles

En aquests dies complicats,  
ara que ens sentim atacats,  
és ara quan hem de recordar  
que tots els obstacles es poden saltar.  
Només tenim que agafar-nos de la mà  
i pensar que el camí no sempre és pla,  
i que a vegades hem de cooperar  
per tots els inconvenients superar.  
Quan penso sobre el que estem passant  
reflexiono sobre els que ara estan manant,  
sobre com la seva capacitat de dirigir  
està ajudant països a no morir.  
Però per a mi no son els polítics els que més ajuden  
sinó els que quan hi ha una emergència acudeixen.  
Per a ells cada tarda estem aplaudint  
i és un orgull saber que ens estan veient,  
per això dono les gràcies al personal sanitari  
ja que el que fan no es pot pagar amb un salari.

### Versos de confinament

MARTA PERARNAU SANGÜESA · 14 AÑOS

---

#### Versos de confinament

Els teus ulls blaus lluminen els meus dies,  
confinats en la distancia,  
sort de les tecnologies!  
Ara l'únic que podem compartir  
és un somriure de bon matí.  
En aquests moments et trobo a faltar  
i et necessito abraçar.  
Compartint hores i riures...  
Aquesta felicitat,  
la vull tornar viure amb molta intensitat.  
Quan al carrer podem sortir,  
junts de nou podrem gaudir.  
Sempre que vulguis podrem ballar,  
fins a l'infinit i més enllà.

#### Versos de confinamiento

Tus ojos azules iluminan mis días,  
confinados en la distancia,  
¡suerte de las tecnologías!  
Ahora lo único que podemos compartir  
es una sonrisa de buena mañana.  
En estos momentos te echo de menos  
y necesito abrazarte.  
Compartiendo horas y risas...  
Esta felicidad,  
la quiero volver a vivir con mucha intensidad.  
Cuando a la calle podamos salir,  
juntos de nuevo podremos disfrutar.  
Siempre que quieras podremos bailar,  
hasta el infinito y más allá.

# GRUPO B OBRA GANADORA

## Anhels i esperances

MARTA GRIMAL VISIEDO · 12 AÑOS

### Anhels i esperances

La diada, nostra festa més preuada  
em deixa avui una estampa ben angoixada,  
Sant Jordi no s'acosta, el veig molt llunyà,  
veig les roses amb espines,  
que ploren dolor i soledat.

Fuig de mi, malson infame!  
No és aquest el meu desig  
un Sant Jordi com tocava,  
em faria més feliç.

Un Sant Jordi confinat,  
barra el pas a la llibertat  
On és el conte de princeses, dracs i cavallers  
que sempre ens han explicat?

Vull canviar aquesta història,  
i acabar amb un fet viral,  
tinc anhels d'abraçades,  
d'amics i companys  
que tots des de casa eviten menys danys.

Ja veig la rosa sense espina,  
a Sant Jordi veig arribar,  
si un cavaller s'acosta,  
vol dir que tot ja ha passat.

Un llibre per disfrutar,  
una rosa per olorar,  
què més es pot demanar?  
Un Sant Jordi que per fi ha arribat.

### Anhelos y esperanzas

*La diada*, nuestra fiesta más preciada  
me deja hoy una estampa bien angustiada,  
San Jordi no se acerca, lo veo muy lejano,  
veo las rosas con espinas,  
que lloran dolor y soledad.

¡Fuera de aquí, pesadilla infame!  
No es este mi deseo  
Un Sant Jordi como tocaba,  
me haría más feliz.

Un Sant Jordi confinado,  
impide el paso a la libertad  
¿Dónde está el cuento de princesas, dragones y caballeros  
que siempre nos han contado?

Quiero cambiar esta historia,  
y acabar con un hecho viral,  
tengo anhelo de abrazos,  
de amigos y compañeros  
que todos desde casa evitemos menos daños.

Ya veo la rosa sin espina,  
a Sant Jordi veo llegar,  
si un caballero se acerca,  
quiere decir que todo ha pasado.

Un libro para disfrutar,  
una rosa para oler,  
¿qué más se puede pedir?  
Un Sant Jordi que por fin ha llegado.



# GRUPO C

## FINALISTAS

### El virus

ANNA BENAVENT HERNÁNDEZ · 15 AÑOS

#### El virus (poema cal·ligrama)

El virus des de la Xina ha viatjat i a milions de persones ha infectat. Al principi molt tranquils estavem, després tones de paper compràrem. Alguns, molt preocupats, d'altres les mesures s'han saltat. El país està molt greu i la gent demana ajuda a Déu. El senyor Pedro l'estat d'alarma no volia declarar perquè a la ciutadania no volia almar, però la situació se'ls va descontrolar i amb moltes vides ho van pagar. Si no volem més morts, hem de ser forts i a casa quedar-nos, cada dia tancats amb la nostra família.

#### El virus

El virus desde China ha viajado y a millones de personas ha infectado. Al principio muy tranquilos estábamos, después toneladas de papel comprábamos. Algunos, muy preocupados, otros las medidas se han saltado. El país está muy grave y la gente le pide ayuda a Dios. El señor Pedro el estado de alarma no quería declarar porque a la ciudadanía no quería almar, pero la situación se les descontroló y con muchas vidas lo pagaron. Si no queremos más muertos, debemos ser fuertes y en casa quedarnos, cada día encerrados con nuestra familia.



### Confinats

MARIA DE QUERALT HERNÁNDEZ I LLOBET

#### Confinats

Al carrer no es pot sortir:  
l'avorriment fa l'agost  
i el camí es fa angost.  
Potser és millor dormir.

Però són tantes les coses  
que jo vull aconseguir...  
No em podré pas quedar aquí  
presonera de les noves.

Casa meva he convertit  
en el regne més joiós  
que mai hagi existit.

Si gaudim del que tenim,  
esperant un nou demà,  
el present assaborim.

#### Confinados

A la calle no se puede salir  
el aburrimiento hace su agosto  
y el camino se hace angosto.  
Quizás sea mejor dormir.

Pero son tantas las cosas  
que yo quiero conseguir...  
No me podré quedar aquí  
prisionera de las nuevas.

Mi casa he convertido  
en el reino más alegre  
que jamás haya existido.

Si disfrutamos de lo que tenemos  
esperando un nuevo mañana  
el presente saboreamos.

## La Ofrenda

LUCÍA BARROSO ASENSIO

### La Ofrenda

Eran las 10 de la mañana de un 18 de marzo. La casa estaba en silencio, un silencio que Lucía trataba de romper a gritos:

—¡Mamá, mamá, mamá, vamos, despierta, despierta...— gritaba la niña sin parar mientras su madre seguía profundamente dormida— ¡Mamá, mamá, mamá!— insistía dando aullidos...

— ¿Qué pasa, hija? ¿A qué vienen esas prisas?— respondió la madre aún entre bostezos.

—Mamá, tenemos que ir a la peluquería. ¿Es que no te acuerdas de que hoy es el día de la Ofrenda? Corre que llegaremos tarde o, peor aún, no llegaremos. ¿Están preparados los ganchos? ¿Dónde has guardado los moños...? ¡Mamá, llevamos un año entero esperando para ir a ver a la Mareta, mamá— repetía una y otra vez—, ¿me estás escuchando?

En ese momento, y aunque se esforzó en ocultarlo, una lágrima asomó a los ojos de la madre...

—Lucía, ven— le dijo a la niña mientras la estrechaba fuertemente entre sus brazos—, asómate a la ventana. No hay música. No hay pólvora. No hay gente. No hay nada. Te lo dije ayer, hija, no podemos salir de casa. Es por nuestro bien, por el de los yayos, por el de los vecinos y por el de todos. Hay un bichito invisible fuera y puede ser peligroso.

—Pero, mamá— seguía la pequeña—, es del día de la Ofrenda y me toca el traje rosa. ¿Cómo va a ser peligroso salir? Me estás engañando. Además, mira, mira... gente por la calle, por allí va el barrendero.

—Lucía, hija, si no fuera por ellos, la ciudad estaría sucia y eso haría que el bicho se hiciera más y más grande. Son necesarios.

—Mamá, se oye una ambulancia, ¿también es necesaria?

—Claro, hija, la ambulancia nos lleva al hospital, allí están las personas que trabajan para salvar nuestras vidas, todos son necesarios.

—No te creo, mamá, ¿por qué papá sigue trabajando entonces?

—Papá trabaja en una compañía de seguros, y es muy importante cuando hay problemas, porque ayuda a las personas a solucionarlos. Es necesario.

—Mamá, ¿y el autobús? Está pasando por debajo de casa.

—Claro, hija, debe llevar a las personas que tienen que ir a su trabajo: a Margarita, que tiene un horno y todos los días se encarga de que no nos falte pan; a su hija, que es policía y cuida de que se cumplan las normas; a María, que tiene que abrir la farmacia para que a nadie le falten medicinas. Todos son necesarios, y ahora más que nunca. ¿Es que tu barriguita deja de tener hambre? ¿No vas a desayunar nunca más? Pues sí puedes hacerlo es porque hay camiones que traen la comida, y tiendas donde podemos ir a comprarla. Son necesarios.

De pronto, la pequeña comenzó a llorar tanto que nada ni nadie podía consolarla. La madre buscaba el traje rosa, quizá si se lo ponía se olvidaría un poco de todo, pero nada parecía hacer efecto, ni las chuches ni su serie favorita, ni siquiera la promesa de cambiar la fruta por helado. Entonces, entre sollozos, dijo:

—Pero, mamá, yo no soy necesaria. Y yo quiero ayudar. ¿Por qué no puedo ser necesaria?

La madre suspiró aliviada, sentó a su hija en su regazo y le dijo con voz dulce pero firme:

—Te equivocas, hija, ahora todos somos más necesarios que antes, pero aquí, en casa. Tu trabajo consiste en mirarlo todo desde aquí, desde la ventana; en ver a los yayos por el móvil, en cambiar el parque por el pasillo, y los amigos por tus muñecos. Consiste en no llevar las flores hoy a la Mareta y hacerlo cuando sea posible. Todos somos necesarios hija, tú también y ahora más que nunca.

Y siendo como son los niños, del llanto a la risa en un segundo, con su escoba de micrófono, Lucía decidió cantar en el balcón una de sus canciones favoritas, aquella que tantas veces le cantaron sus padres...

—Lucía... Lucía, Lucía ¡L-U-C-Í-A!— gritó su madre por decimocuarta vez— ¿se te han pegado las sábanas? ¡Corre o no llegaremos a la peluquería!

—¡¿Mamá?!— Pero no pudo seguir hablando... Desde la ventana se oía la música, los niños no paraban de tirar petardos y la calle estaba llena de gente, llena.

—¿Qué pasa, hija?— preguntó la madre viendo que la pequeña esbozaba una sonrisa de alivio poco corriente.

—Nada, mamá, nada... que esta va a ser la Ofrenda más bonita de nuestra vida.

—Así es, hija— sentenció la madre—, todas lo son.

### La Ofrenda

LUCÍA BARROSO ASENSIO

---

#### L'Ofrena

Eren les 10 del matí d'un 18 de març. La casa estava en silenci, un silenci que la Lucía intentava d'esquinçar a crits:

—Mama, mama, mama, vinga, desperta't, desperta't... —cridava la nena sense parar mentre la mare continuava profundament adormida—  
Mama, mama! —insistia bramant. . .

—Què passa, filla? Què és tan urgent? —va respondre la mare encara badallant.

—Mama, hem d'anar a la perruqueria. No recordes que avui és el dia de l'Ofrena? Afanya't que arribarem tard o, encara pitjor, ni hi arribarem. Tens a punt les agulles de cap? On has desat els monyos. . .? Mama, fa un any sencer que ens esperem per anar a veure la Mareta, mama —repetia una vegada i una altra—, que em sents?

En aquell moment, tot i que es va esforçar per amagar-ho, una llàgrima va entelar els ulls de la mare. . .

—Lucía, vine —li va dir a la nena mentre l'abraçava ben fort—, treu el cap per la finestra. No se sent música. No hi ha pólvora. No se sent gent. No hi ha res. T'ho vaig dir ahir, filla, no podem sortir de casa. És pel nostre bé, pel dels avis, pel dels veïns i pel de tothom. Hi ha una bestioleta invisible a fora i pot ser perillós.

—Però, mare —continuava la nena—, és el dia de l'Ofrena i em toca el vestit rosa. Com pot ser perillós sortir? M'enganyes. A més a més, mira, mira. . . hi ha gent pel carrer, per allà ve l'escombriaire.

—Lucía, filla, si no fos per ells, la ciutat estaria bruta i això faria que la bestiola es fes grossa i més grossa. Són necessaris.

—Mama, se sent una ambulància, també és necessària?

—És clar, filla, l'ambulància ens du a l'hospital, allà hi ha les persones que treballen per salvar-nos la vida, tots són necessaris.

—No et crec, mama, per què el pare continua treballant aleshores?

—El pare treballa a una companyia d'assegurances, i és molt important quan hi ha problemes, perquè ajuda les persones a resoldre'ls. És necessari.

—Mama, i l'autobús? Ara passa per sota de casa.

—És clar, filla, ha de portar les persones que han d'anar a la feina: com la Margarita, que té un forn de pa i cada dia s'encarrega que no ens falti pa; la seva filla, que és policia i vigila que es compleixin les normes; la Maria,

que ha d'obrir la farmàcia perquè no faltin medicines a ningú. Tots són necessaris, i ara més que mai. Que potser la teva panxona deixa de tenir gana? Que no esmorzaràs mai més? Si ho pots fer, doncs, és perquè hi ha camions que transporten menjar, i botigues on el podem anar a comprar. Són necessaris.

De sobte, la menuda va esclatar a plorar fins al punt que no la podia consolar res ni ningú. La mare va buscar el vestit rosa, potser si se'l posava deixaria de pensar una mica en tot plegat, però no semblava que res fos efectiu, ni les llaminadures ni la seva sèrie favorita, ni tan sols la promesa de canviar la fruita per un gelat. Aleshores, sanglotant, va dir:

—Però, mama, jo no soc necessària. I jo hi vull ajudar. Per què no puc ser necessària?

La mare va sospirar alleujada, va assegurar la filla a la falda i li va dir amb una veu dolça però ferma:

—T'equivoques, filla, ara tots som més necessaris que abans, però aquí, a casa. La teva feina és mirar-t'ho tot des d'aquí, des de la finestra; veure els avis pel mòbil, canviar el parc pel passadís, els amics pels ninots. La teva feina consisteix avui a no dur flors a la Mareta i fer-ho quan es pugui. Tothom és necessari, filla, tu també i ara més que mai.

I com que la canalla és com és, que passen de plorar a riure en un segon, la Lucía va decidir cantar des del balcó, fent servir de micròfon una escombra, una de les seves cançons favorites, la que li havien cantat els pares tantes vegades..

—Lucía. . ., Lucía, Lucía, L-U-C-Í-A! —va cridar la mare per catorzena vegada— se t'han enganxat els llençols? Corre o no arribarem a la perruqueria!

—Mama?! —Però no va poder continuar parlant... Des de la finestra se sentia música, canalla que no parava de llançar petards i el carrer era ple de gent, a vessar.

—Què passa, filla? —va preguntar la mare quan va veure que la menuda dibuixava un somriure d'alleujament poc corrent.

—No res, mama, no res. . . aquesta serà l'Ofrena més maca de la nostra vida.

—I tant, filla —va sentenciar la mare—, ho són totes.



# GRUPO C OBRA GANADORA

## Mama, menja't les verdures

ANNA FARRÉ PEDRÓS · 15 ANYS

### Mama, menja't les verdures

M'arrisco a dir que tots hem tingut alguna vegada entre els dits una d'aquelles boles de vidre, un d'aquells móns en miniatura on podem fer nevar amb un cop suau de canell.

Interceptem un segon les pesants agulles del rellotge i aturem-nos uns breus moments a observar la magnificència en la forma més senzilla que el petit objecte ens brinda. Amb un moviment (dels calculables amb formes matemàtiques ja oblidades), podem fer moure els flocs d'esperança en una processó quasi religiosa, perfectament coordinada, al voltant del perímetre de l'esfera transparent. Podem bressolar-la només lleugerament, fent aixecar les partícules a pocs mil·límetres del peu i arrabassar-los el seu propòsit de vida. Podem sotraguejar-la, provocant un caos dins seu, un petit caos controlat, on cada petit integrant segueix el seu camí, on tenim la sensació que trigariem hores a analitzar cada trajectòria, cada instant de cada vida, com creixen i s'encorben quan els anys comencen a fer-se notables... i, segons després, moren.

No puc evitar preguntar-me, doncs, si el virus no ha sigut més que, senzillament, un sotragueig a la nostra esfera de neu, en el nostre petit paisatge dins l'immens univers.

Ets capaç de veure-la? En veus el vidre? Veus els flocs de neu movent-se en un ball encaterinat? Concentra't en un d'ells, segueix-ne la trajectòria, acosta-t'hi, mira'l de prop: pots veure-hi els ulls vidriosos d'una criatura?

Escriu (i em diràs: "bé, si escriu, no es tan criatura", però qui pot dir en quin moment es deixa de ser una criatura?), bolígraf a la mà, escriu a la seva mare, ingressada com a cas greu de COVID-19 el dia abans. La nena agafa l'eina d'escriptura amb força,

es mossega l'interior de la galta buscant concentració i va recitant les paraules, com és natural en aquestes edats:

*Hola, mama,*

*No fa encara un dia que ets a l'hospital, però la iaia diu que les cartes tarden un parell de dies a arribar i, llavors, ja farà un parell de dies que ets fora... I un parell de dies són molts, oi?*

*Vull que sàpigues que jo i la iaia estem bé, però ella no em llegeix cap conte abans d'anar a dormir...*

*Fes cas del metge i menja't totes les verdures, mama!*

*Clara*

No hi ha demostració més gran de puerilitat que la manera com una criatura agafa la mà quan està nerviosa o quan, senzillament, no entén què passa i, per això, se sent atemorida; aquella manera de tancar els dits sense deixar en cap moment de fer força, de tibar instintivament en direcció al seu cor per a protegir-lo d'una manera subconscient. Potser, físicament, només s'aferren al teu dit, però s'abracen a la teva ànima.

*Hola, mama!*

*Avui t'hem anat a veure. Jo li he dit a la iaia que podríem portar-te flors, però es veu que totes les floristeries estan de vacances (ja li ho he dit jo: s'haurien d'haver posat d'acord i fer-les per torns, però em diu que no pot ser. No tinc clar que ho acabi d'entendre ella, tampoc). Llavors te n'he collit algunes del passeig, perquè sempre dius que són boniques i he pensat que t'agradaria poder veure-les, encara que siguis allà dins...*

*Te les hauria portat jo, però no m'hi han deixat entrar: m'han dit que és perquè no ens contagiem, però joestic segura que és perquè saben que ens estimem molt i no volen que els teus companys d'habitació es posin gelosos.*

*Cura't aviat, mama!*

*Clara*

La gran enveja dels pintors del realisme haurien de ser les obres creades amb Plastidecors de colors vius. On podràs observar millor la bellesa de la pròpia natura si no és des dels ulls d'un nen? La més encisadora expressió del món, sense un sol condicionament, sense punt de vista: la realitat més pura.

# GRUPO C OBRA GANADORA

[continuación]

## Mama menja't les verdures

ANNA FARRÉ PEDRÓS · 15 ANYS

*Mama!*

*Avui ens hem passat la tarda dibuixant. La iaia dibuixa molt bé, ho sabis? Ella ha dibuixat un paisatge molt maco. Jo ens he dibuixat a tu i a mi davant de casa. Te'ls poso dins el sobre també! T'agraden?*

*Clara*

Veiem el món a partir dels nostres coneixements, n'analitzem les diferents situacions segons la lògica, i usem la memòria per saber què s'esdevé al nostre voltant. Potser els nens fan el mateix... Amb el temps decidim deixar de veure el món amb els ulls a menys d'un metre de terra, ho veiem tot des de més amunt, amb més superioritat... Això fa que obviem els detalls del que és per sota

nostre; oblidem l'olor de les flors arran de terra, la sensació picant de la grava als genolls..., decidim perdre l'habilitat d'encisar-nos amb la senzillesa de la vida.

*Hola, mama,*

*Ara tothom porta màscares pel carrer, ho veig per la finestra del menjador. Saps què crec? Que de tant de temps d'estar tancats a casa, la gent ha deixat de saber quin dia és, i com que no saben quin dia és, es vesteixen de carnaval cada dia, perquè no disfressar-se per carnaval porta mala sort, oi? Ostres, quina bona pensada! Però jo, com que tinc el calendari de casa i cada dia amb la iaia n'anem guixant els numerets, sempre sé quin dia és! Penso que podríem regalar-n'hi un a l'Erika, la veïna, perquè porta màscara i guants sempre, i ha de ser incòmode això, oi? Ara que hi penso, podríem regalar-ne un a tothom! Així tots sabran quin dia és i podran anar còmodes! Què et sembla la idea, mama?*

*Clara*

*Mama,*

*La iaia plora molt últimament, i sempre que sona el telèfon corre a agafar-lo. No em vol dir què passa, però sembla alguna cosa greu. Tu, estàs bé? Si no m'ho hauries dit, oi mama?*

*Et trobo a faltar. Quan tornaràs?*

*Clara*

Cap de nosaltres sabrà mai si algú, alguna vegada, va arribar a llegir aquestes cartes. La vida és fugaç, i les paraules en paper es perden ràpidament i inevitablement. Però l'amor..., l'amor roman eternament, l'amor tot ho venç, l'amor ens uneix: va unir mare i filla altra vegada i els va fer prometre que no se separarien mai més.

## Mama, cómete las verduras

Me arriesgo a decir que todos hemos tenido alguna vez entre los dedos una de esas bolas de cristal, uno de esos mundos en miniatura en los que podemos hacer que nieve con un suave golpe de muñeca.

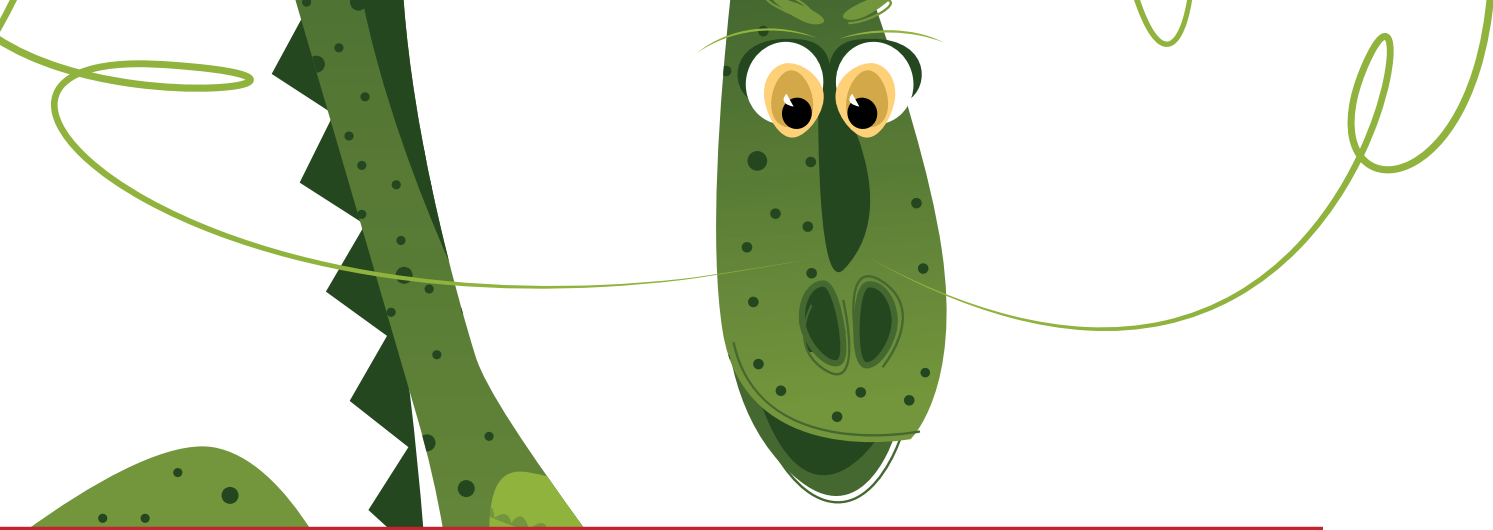
Paremos por un segundo las pesadas agujas del reloj y detengámonos unos breves momentos a observar la magnificencia en la forma más sencilla que el pequeño objeto nos brinda. Con un movimiento (de los calculables con formas matemáticas ya olvidadas) podemos hacer mover los copos de esperanza en una procesión casi religiosa, perfectamente coordinada, alrededor del perímetro de la esfera transparente. Podemos acunarla sólo ligeramente, haciendo levantar las partículas a pocos milímetros del pie, arrebatándoles su propósito de vida. Podemos sacudirla, provocando un caos en su interior, un pequeño caos controlado, donde cada pequeño elemento sigue su camino, donde tenemos la sensación de que tardaríamos horas en analizar cada trayectoria, cada instante de cada vida, cómo crecen y se encorvan cuando los años empiezan ahacerse notables... y segundos después, mueren.

No puedo evitar preguntarme, pues, si el virus ha sido algo más que, sencillamente, una sacudida en nuestra esfera de nieve, en nuestro pequeño paisaje dentro del inmenso universo.

¿Eres capaz de verla? ¿Ves el cristal? ¿Ves los copos de nieve moviéndose en el hechizo de un baile? ¿Concéntrate en uno de ellos, sigue su trayectoria, acércate, míralo de cerca, puedes ver los ojos vidriosos de una criatura?

Escribe (y me dirás "bueno, si escribe, no es tan criatura", pero, ¿quién puede decir en qué momento se deja de ser una criatura?) bolígrafo en mano, escribe a su madre, ingresada como caso





grave de COVID-19 el día antes. La niña coge el instrumento de escritura con fuerza, se muerde el interior de la mejilla buscando concentración y recitando las palabras, como suele ocurrir en esas edades:

*Hola, mamá,*

*No hace ni un día que estás en el hospital, pero la abuela dice que las cartas tardan un par de días en llegar, y para entonces ya hará un par de días que estás fuera... y un par de días son muchos... ¿verdad?*

*Quiero que sepas que yo y la abuela estamos bien, pero que ella no me lee ningún cuento antes de ir a dormir...*

*Haz caso al médico ¡y cómete todas las verduras, mamá!*

*Clara.*

No existe mayor demostración de puerilidad que la manera como una criatura coge de la mano cuando está nerviosa, o cuando, sencillamente, no entiende qué pasa y, por eso, se siente atemorizada; aquella forma de cerrar los dedos sin dejar en ningún momento de apretar, de jalar instintivamente en dirección a su corazón para protegerlo de una manera inconsciente. Quizás, físicamente, solo se aferran a tu dedo, pero se te abrazan el alma.

*¡Hola, mamá!*

*Hoy te hemos ido a ver. Yo le he dicho a la abuela que podríamos llevarte flores, pero se ve que todas las floristerías están de vacaciones (ya le he dicho yo que se deberían haber puesto de acuerdo y hacerlas por turnos, pero me dice que no puede ser. No tengo claro de que ella lo acabe de entender, tampoco). Por eso te he recogido algunas del paseo, porque siempre dices que son bonitas y he pensado que te gustaría poder verlas aunque estés allí dentro... Te las habría llevado yo, pero no me han dejado entrar (me han dicho que es para que no nos contagiemos, pero yo estoy segura de que saben que nos queremos mucho y no quieren que tus compañeros de habitación se pongan celosos).*

*¡Cúrate pronto, mamá!*

*Clara.*

Lo que más debería dar a los pintores del realismo deberían ser las obras creadas con Plastidécors de colores vivos. ¿Desde dónde mejor que desde los ojos de un niño se podría observar mejor la belleza de la propia naturaleza? La más encantadora expresión del mundo, sin un solo condicionamiento, sin punto de vista, la realidad más pura.

*¡Mamá!*

*Hoy nos hemos pasado la tarde dibujando. La abuela dibuja muy bien, ¿lo sabías? Ha dibujado un paisaje muy bonito. Yo nos he dibujado a ti y a mí delante de casa. ¡Te los pongo dentro del sobre también! ¿Te gustan?*

*Clara.*

Vemos el mundo según nuestros conocimientos, analizamos sus diferentes situaciones según la lógica, y usamos la memoria para saber qué sucede a nuestro alrededor.

Quizás los niños hacen lo mismo... Con el tiempo decidimos dejar de ver el mundo con los ojos

a menos de un metro del suelo, lo vemos todo desde más arriba, con más superioridad... Esto implica que olvidamos los detalles de lo que está por debajo nuestro; olvidamos el olor de las flores que brotan a ras de tierra, la sensación picante de la grava en las rodillas... decidimos perder la habilidad de hechizarnos con la sencillez de la vida.

*Hola, mamá:*

*Ahora todo el mundo lleva máscaras por la calle, lo veo por la ventana del comedor. ¿Sabes qué creo? Que tras tanto tiempo de estar encerrados en casa, la gente ha dejado de saber qué día es, y como no saben qué día es, se visten de carnaval cada día, porque no disfrazarse por carnaval trae mala suerte... ¿verdad? ¡Ostras, qué buena idea! Pero yo, como tengo el calendario de casa y cada día con la abuela vamos tachando los numeritos, ¡siempre sé qué día es! Estoy pensando que podríamos regalarle uno a Erika, la vecina, porque lleva máscara y guantes siempre, y debe de ser incómodo eso, ¿verdad? Ahora que lo pienso, ¡podríamos regalarle uno a todo el mundo! ¡Así todos sabrían qué día es y podrían ir cómodos! ¿Qué te parece la idea, mamá?*

*Clara.*

*Mamá:*

*La yaya llora mucho últimamente, y siempre que suena el teléfono corre a cogerlo... No me quiere decir qué pasa, pero parece algo grave. ¿Tú estás bien, no? Si no me lo habrías dicho, ¿verdad? Te echo de menos. ¿Cuándo volverás?*

*Clara.*

Ninguno de nosotros sabrá nunca si alguien, alguna vez, llegó a leer estas cartas. La vida es fugaz, y las palabras escritas en un papel se pierden rápida e inevitablemente. Pero el amor permanece eternamente, el amor puede con todo, el amor nos une: unió a madre e hija otra vez y les hizo prometer que nunca más se separarían.

# GRUPO D

## FINALISTAS

### La Traviata

MARÍA SOLEDAD DE BENIALBO GARROTE

#### La Traviata

Otra vez el pequeño calambre me atenaza el estómago. Vuelve la angustia. Doce días confinada en casa. Hace apenas un mes habría considerado esta situación como de película de sobremesa, uno de esos rollos de guionistas malos inductores de siestas. Un virus agresivo y extremadamente contagioso capaz de chapar al mundo entero. ¿Quién se cree eso? Estamos en la era de la supertecnología, eso no es posible.

Y aquí estoy, harta de las noticias que nos bombardean con recuentos escalofriantes de bajas. Estoy harta de artículos de prensa contradictorios, presentadores que presagian apocalipsis y ruedas de prensa interminables y demasiadas veces confusas. Las amigas, muchas teletrabajando y otras con sus niños enclaustrados en casa, han dejado poco a poco de mandar wassaps o de llamarme. Y yo no quiero molestar: "la amiga soltera y solitaria como un mochuelo". No, gracias.

Pienso en mi padre, encerrado en casa, solo. Cuando le llamo intenta que su voz suene alegre, pero detecto cómo finge para no preocuparme. Desde que murió mamá, algo se agrietó en él para siempre, la soledad le ha ido menguando día a día. Y ahora esto. Sé que algún vecino le acerca la compra y va por él a la farmacia. Bendita solidaridad, al menos no debo preocuparme por él en ese aspecto.

Pero sí me preocupa mi futuro. Tengo treinta años y hasta hace uno no había tenido un trabajo estable. Debería decir tuve, porque la empresa se ha visto obligada a cerrar y sé lo duro que ha sido para el dueño tener que despedirnos y renunciar al esfuerzo de una vida. No sé qué haré cuando esto termine.

La angustia vuelve, de nada sirven mis paseos por el piso. Parezco un animal enjaulado, con mis rutas de cinco metros por el pasillo.

No hace muy buen día, pero al menos me asomaré a la ventana. Se acercan las ocho y hay que aplaudir a los sanitarios y a los que cuidan de nosotros. Cuando todo pase, habrá que movilizarse por ellos, carne de cañón en esta batalla, los verdaderos soldados. Sin uniforme, pero tampoco equipados para la guerra. Ellos, los ignorados, sí merecen todas las medallas.

Ahí está ese chico, el del balcón de enfrente. Le veo muchas veces, parece que vive solo, como yo. Recuerdo haberle visto en el súper y en la farmacia, y también que me miraba con insistencia. Y casi me molestaba. Desde que rompí con Rafael, no he querido saber nada de los hombres.

Ya me ha visto. ¡Me saluda! Tiene una sonrisa muy bonita. Señala los árboles de la calle y con gestos parece decirme que ya están brotando

las hojas. Le digo que sí con la cabeza y me sonrío, qué sonrisa tan dulce... Me habla pero no le oigo muy bien y nos reímos los dos... Un aplauso, otro y otro más. La anciana que cuida obsesivamente sus macetas, los agotados padres de la pequeña que chilla porque quiere bajar a la calle, el matrimonio mayor, los dos con el mismo modelo de chándal... Todos aplaudimos y el único coche que sube calle arriba se nos une con el claxon. Hasta la mujer que pasea al perro y que lleva cubiertos los pies con sendas bolsas de Mercadona atadas (¿?) se para a aplaudir. Es hermoso. Algo va a cambiar cuando esta pesadilla acabe. Creo que hemos aprendido a vernos.

El chico de enfrente se ha quedado en el balcón. Me hace señas y me muestra el móvil, entiendo que quiere que le dé mi número. El calambre de angustia de mi estómago se torna un aleteo agradable. Como puedo, voy indicándole los números con los dedos de mis manos. El se ríe y levanta el pulgar para indicarme que lo ha captado. Tras días sin oírlas, por fin las notas del "Brindis" de La Traviata suenan desde la cocina. ¡Mi móvil! Corro por el pasillo, descuelgo medio ahogada (¡Dios, qué baja forma!), y una agradable voz de barítono me acaricia el oído...



## La Traviata

Un altra vegada aquesta petita fiblada que em tortura l'estómac. Ja torna l'angoixa. Dotze dies confinada a casa. Tot just fa un mes m'hauria mirat aquesta situació com si fos una pel·lícula de sobretaula, un d'aquells nyaps insuportables de guionistes dolents que fan agafar son. Un virus agressiu i extremadament contagiós que és capaç de carregar-se el món sencer. Qui s'ho pot creure això? Som a l'era de la supertecnologia, això no pot ser.

I soc en aquest punt, tipa de les notícies que ens bombardegen amb recomptes esgarrifosos de baixes. N'estic cuita d'articles de premsa contradictoris, presentadors que preveuen apocalipsis i rodes de premsa inacabables i massa sovint confuses. Les amigues, moltes treballant des de casa i d'altres amb la canalla engabiada a casa, han deixat d'enviar de mica en mica whatsaps o de trucar-me. I jo no les vull molestar: "l'amiga soltera i sola com una mussola". No cal, gràcies.

Penso en el pare, tancat a casa, tot sol. Quan li truco intenta que la veu soni alegre, però detecto que ho fa veure perquè no m'hi capfiqui. Des que va morir la mare, alguna cosa es va esquarterar per sempre dins seu, la solitud l'ha anat afeblint dia a dia. I ara aquesta. Sé que algun veí li duu la compra i va a la farmàcia per ell. Beneïda sigui la solidaritat, com a mínim no m'he de preocupar per ell en aquest sentit.

Però sí que pateixo pel meu futur. Tinc trenta anys i encara no en fa un que tinc feina estable. Més ben dit, hauria de dir que la vaig tenir, perquè han hagut de tancar i sé que ha estat molt dur pel cap d'acomiar-nos i renunciar a l'esforç de tota una vida. No sé pas què faré quan això s'acabi.

Un altre cop l'angoixa, les passejades pel pis no serveixen de res. Semblo una bèstia engabiada, fent rutes de cinc metres pel passadís.

No fa gaire bon dia, però almenys trauré el cap per la finestra. Gairebé són les vuit i hem d'aplaudir els sanitaris i els qui tenen cura de nosaltres. Quan tot plegat s'acabi, ens haurem de mobilitzar per ells, la carn de canó en aquesta batalla, els veritables soldats. Sense uniforme, i tampoc ben equipats per anar a la guerra. Ells, els ignorats, sí que es mereixen totes les medalles.

Allà hi ha aquell noi, el del balcó del davant. El veig sovint, em sembla que viu sol, com jo. Recordo que l'he vist al súper i a la farmàcia, i també que em mirava amb insistència. I això gairebé em molestava. Des que vaig partir peres amb en Rafael, no n'he volgut saber res, dels homes.

M'ha vist. Em saluda! Té un somriure molt bonic. Assenyalava els arbres del carrer i amb gestos sembla que em digui que ja han començat a treure fulles. Li dic que sí amb el cap i em somriu, quin somriure tan dolç... Em parla però no l'entenc gaire i riem tots dos... Un aplaudiment, un altre i encara un altre. La velleta que té cura dels testos de manera obsessiva, els pares rebentats de la nena que crida perquè vol baixar al carrer, el matrimoni gran, tots dos amb el mateix model de xandall... Tothom aplaudeix i l'únic cotxe que enfila carrer amunt s'hi afegeix amb el clàxon. Fins i tot la dona que passeja el gos i que té els peus tapats amb un parell de bosses del Mercadona lligades (?) s'atura per aplaudir. És bonic. Alguna cosa ha de canviar quan aquest malson s'acabi. Em penso que hem après a veure'ns.

El noi del davant s'ha quedat al balcó. Em fa senyals i em mostra el mòbil, entenc que vol que li doni el meu número. La fiblada d'angoixa de l'estómac es converteix en un esbatec d'ales agradable. De la manera que puc, li vaig indicant els números amb els dits de les mans. Ell riu i fa un senyal amb el polze per indicar-me que ho ha caçat. Després d'uns quants dies sense sentir-les, finalment les notes del "Brindis" de La Traviata sonen des de la cuina. El mòbil! Corro pel passadís, despenjo mig ofegant-me (Déu meu, que rovellada!), i una veu agradable de baríton m'acarona l'orella...

### La faixa (un Sant Jordi especial)

ELISABETH BARANGÉ CORACHAN

#### La faixa Un Sant Jordi Especial

Últim dia de la feina! Continuava amb el confinament forçós i havia d'anar a visitar la ginecòloga: quin estrès i quina por. Com podria anar a l'hospital si tothom s'havia contagiat?

Sort de les visites telemàtiques, quina tranquil·litat! Era 23 d'abril i feia una calor insuportable. Avui sortiria a comprar. Avui, dia de Sant Jordi, sense llibres ni roses!

Tothom em deia que ja érem al final, però les notícies i estadístiques de la situació eren tan terribles que, el sol fet de pensar que havia d'anar a l'hospital, em feia desitjar que el nen no sortís mai.

Aquell dia tenia les cames inflades, els peus comprimits i una terrible picor a les mans... Tot feia preveure que s'acostava el final, per això vaig decidir que, abans d'arribar a casa, per no haver de tornar a pujar les escales d'aquell cinquè pis sense ascensor, compraria fuita, molta fruita, que era el que em venia més de gust. Cada pas feia el soroll lent i cansat del meu pes, i la faixa..., aquella faixa que la mare i l'àvia havien decidit que havia de portar per alleugerir el pes del ventre. Déu, quina tortura! L'estrenava aquell dia i ja començava a pensar que no havia estat bona idea de posar-me-la amb aquella calor i per anar a plaça, però la panxa em pesava i la idea m'havia seduït. Quina pujada feia el carrer! Semblava que l'havien allargat just aquell dia. La faixa m'oprimia cada vegada més, se'm clavava als ronyons dibuixant una línia vermella. Jo patia pel nen, perquè veia que les cames s'anaven

inflant com quan escanyes un globus amb la mà. Durant uns segons vaig pensar que perdia el sentit; la plaça encara era lluny, la pujada se'm feia interminable i amb la mascareta no podia ni respirar...

De sobte, vaig veure oberta la porta de l'església amb aquella foscor i aquella pudor de tancat i humit que em recordava temps passats. Vaig parar-me en sec i, per primer cop, vaig sentir que aquell edifici m'atreïa. Portava guants de làtex, així que hi vaig entrar per seure una estoneta i pensar què em diria la doctora, mentre em refrescava. No m'ho vaig pensar dues vegades: la parròquia de Sant Vicenç tenia aire condicionat! Quina benedicció! Si no hagués estat per la faixa... El cel devia ser una cosa semblant! Vaig provar de seure a un banc, però la panxa no em permetia estar-me en angle de 90°. Vaig fer dos intents més però no vaig aconseguir-ho. Per sort, l'església era del tot buida en aquell moment i no em podia veure ningú. I si me la trec? Durant uns segons va passar-me pel cap la idea de treure'm la faixa allà mateix, però no era gens respectuós, i si algú em veia? No, no podia fer-ho, però de cop i volta, vaig adonar-me que just al meu costat hi havia el confessorari; semblava una caseta de fusta. Un lloc íntim per un acte indecorós a la casa de Déu? Era la meva salvació, però. I dit i fet, ara o mai: vaig entrar-hi amb no poca feina. De cantó no hi cabia i la banqueta del capellà no deixava gaire lloc. I allà dins, dreta, amagada dels ulls de tothom —gràcies al confinament—, excepte dels de Déu, que no va permetre que cap parroquià s'agenollés davant meu, en aquell moment me la vaig treure, clavant-me un cop al cap que va provocar un soroll terrible, però que no va sentir ningú.

Per fi, quin descans! Podia tornar a respirar sota la mascareta. Sortint de l'església, el camí semblava més lleuger. Vaig passar pel colmado per agafar provisions per diversos dies: taronges, préssecs, llet i xocolata pels moments difícils.

La baixada cap a casa va ser millor que la pujada, tot i que la cistella carregada em feia una mica de mal, però a mi em semblava que caminava més lleugera. Aquesta levitat, però, només va durar fins al primer pis. Els quilos de la cistella van començar a pesar-me i vaig canviar-la de mà, dos esglaons més... Tornem a la mà dreta, dos més i a l'esquerra, m'aturava, respirava, la mà lliure sobre el cor que batejava fort i ràpid. Ja havia arribat al tercer pis. Total, ja havia sortit de comptes... I amb la nevera plena, i el confinament, ja no tenia res més a fer que esperar que arribés aquell moment que tanta por em feia. Quart pis, i jo continuava sense alè. Vaig aturar-me novament mentre treia les claus de la bossa i, poc a poquet, vaig arribar al cinquè. No podia ni parlar, amb prou feines vaig obrir la porta i, en tancar-la, totes les taronges van caure rodolant per terra, com jo mateixa, que vaig seure allà amb les cames obertes i les mans recolzant la panxa, sense forces ni per dir hola.



No podia ser que hagués arribat el moment, en aquell moment no! Amb aquesta situació tan dramàtica, no! Em vaig veure reflectida al mirall del rebedor. Déu meu quina pinta! No em reconeixia a mi mateixa, amb aquella cara inflada i vermella i els cabells enganxats i mullats; els llavis molsuts s'havien tornat foscos com la marca que m'havia deixat aquell instrument de tortura que havia hagut de treure'm de manera tan poc honorable. Quina vergonya! I si m'arriben a enxampar? No volia ni pensar-hi.

Quina tarda! I amb aquest doloret als ronyons, em vaig aixecar per recollir les taronges. Aiiii! Quina punxada al ventre! La faixa no me la tornaria a posar petés qui petés, això segur! Vaig seure al sofà i vaig descansar una mica. Aiiiiii! Aquesta va ser més llarga. Devia ser per l'esforç de pujar les escales, que havia fet que la pell de la panxa es tibés, rodona i dura com una síndria, com si ja no fos meva. Ara sí! Aquesta va anar molt seguida i no vaig tenir temps de recuperar-me de l'anterior. Ai, ai! Ara sí que suava. A més a més, hauria de tornar a baixar els cinc pisos amb aquesta banya al front i tot per culpa de la maleïda faixa.

"Mareeeee, àviaaaaaa, veniiiiuuuuu!  
Sembla que el Jordi ja és aquí!"

### **La faja** **Un Sant Jordi especial**

¡Último día del trabajo! Continuaba con el confinamiento forzoso y tenía que ir a visitar a la ginecóloga: ¡qué estrés y qué miedo! ¿Como podría ir al hospital si todos se habían contagiado? Suerte de las visitas telemáticas, ¡qué tranquilidad! Era 23 de abril y hacía un calor insoportable. Hoy saldría a comprar. Hoy, día de Sant Jordi, ¡sin libros ni rosas!

Todo el mundo me decía que ya estábamos al final, pero las noticias y estadísticas de la situación eran tan terribles que el solo hecho de pensar que tenía que ir al hospital me hacía desear que el niño no saliera nunca. Aquel día tenía las piernas hinchadas, los pies comprimidos y un terrible picor en las manos... Todo hacía prever que se acercaba el final, por eso decidí que, antes de llegar a casa, para no tener que volver a subir las escaleras de aquel quinto piso sin ascensor, compraría fruta, mucha fruta, que era lo que me apetecía.

A cada paso que daba notaba el ruido lento y cansado de mi peso, y la faja..., aquella faja que mi madre y mi abuela habían decidido que debía llevar para aligerar el peso de la barriga. ¡Dios, qué tortura! La estrenaba aquel día y ya empezaba a pensar que no había sido buena idea ponérmela con aquel calor y para ir al mercado, pero la barriga me pesaba y la idea me había seducido. ¡Qué subida hacía la calle! Parecía que la habían alargado justo aquel día. La faja me oprimía cada vez más, se me clavaba en los riñones dibujando una línea roja. Yo sufría por el niño, porque veía que las piernas se iban hinchando como cuando se estrangula un globo con la mano. Durante unos segundos pensé que perdía el sentido; el mercado todavía estaba lejos, la calle se me hacía interminable y con la mascarilla no podía ni respirar...

De repente, vi abierta la puerta de la iglesia, con aquella oscuridad y aquel olor a cerrado y húmedo que me recordaba tiempos pasados. Me detuve en seco y, por primera vez, sentí que aquel edificio me atraía. Llevaba guantes de látex, así que entré para sentarme un rato y pensar en lo que me diría la doctora, y mientras tanto me refrescaría. No me lo pensé dos veces: ¡la parroquia de San Vicente tenía aire acondicionado! ¡Qué bendición! ¡Si no hubiera sido por la faja...! ¡El cielo debía de ser algo parecido! Intenté sentarme en un banco, pero la barriga no me permitía adoptar un ángulo de 90°. Hice dos intentos más pero no lo conseguí. Por suerte, la iglesia estaba vacía del todo en ese momento y nadie podía verme. ¿Y si me la quito? Durante unos segundos, se me pasó por la cabeza la idea de quitarme la faja allí mismo, pero no era nada respetuoso, ¿y si me veía alguien? No, no podía hacerlo; pero, de repente, me di cuenta de que justo a mi lado estaba el confesionario; parecía una casita de madera. ¿Un lugar íntimo para un acto indecoroso en la casa de Dios? Pero era mi salvación. Y dicho y hecho, ahora o nunca: entré con no poco trabajo. De lado no cabía y el banquito del cura no dejaba mucho sitio. Allí dentro, de pie, escondida de los ojos de todo el mundo —gracias al confinamiento—, excepto de los de Dios, que no permitió que ningún parroquiano se arrodillara ante mí. Y entonces me la quité, no sin darme un golpe en la cabeza que provocó un ruido tremendo, pero que nadie oyó.

# GRUPO D

## FINALISTAS

..... [continuación]

### La faixa (un Sant Jordi especial)

ELISABETH BARANGÉ CORACHAN

¡Por fin!, ¡qué descanso! Podía volver a respirar bajo la mascarilla. Al salir de la iglesia, el camino parecía más llevadero. Pasé por el colmado para coger provisiones para varios días: naranjas, melocotones, leche, y chocolate para los momentos difíciles.

La bajada hacia casa fue mejor que la subida, aunque la cesta cargada me hacía un poco de daño, pero a mí me parecía que caminaba más ligera. Esta levedad, sin embargo, sólo duró hasta el primer piso. Los kilos de la cesta comenzaron a pesarme y me la cambié de mano, dos peldaños más... Volvemos a la mano derecha, dos más y a la izquierda, me detenía, respiraba, la mano libre sobre el corazón que latía fuerte y rápido. Ya había llegado al tercer piso. Total, ya había salido de cuentas... Y con la nevera llena, y el confinamiento, ya no tenía nada más que hacer que esperar a que llegara ese momento que tanto miedo me daba. Cuarto piso, y yo seguía sin aliento. Me detuve nuevamente mientras sacaba las llaves del bolso y, poco a poco, llegué al quinto. No podía ni hablar, apenas pude abrir la puerta y, al cerrarla, todas las naranjas cayeron rodando por el suelo, como yo misma, que me senté, con las piernas abiertas y las manos apoyadas en la barriga, sin fuerzas ni para decir hola.

No puede ser que haya llegado el momento, ¡ahora no! ¡En esta situación tan dramática, no! Me vi reflejada en el espejo del recibidor. ¡Dios mío qué pinta! No me reconocía a mí misma, con aquella cara hinchada y roja y los cabellos pegados y mojados; los labios carnosos se habían vuelto oscuros, como la marca que me había dejado aquel instrumento de tortura que había tenido que sacarme de manera tan poco honorable. ¡Qué vergüenza! ¿Y si me hubieran pillado? No quería ni pensarlo.

¡Menuda tarde! Y con ese dolorcillo en los riñones, me levanté para recoger las naranjas. ¡Ay! ¡Qué pinchazo en la barriga! ¡La faixa no me la volvería a poner ni en broma, eso seguro! Me senté en el sofá y descansé un poco. ¡Ay! Esa fue más larga. Quizás fue por el esfuerzo de subir las escaleras, que debió provocar que la piel de la barriga estuviera más tensa, redonda y dura como una sandía, como si ya no fuera mía. ¡Ahora sí! Es otra fue muy seguida y no tuve tiempo de recuperarme de la anterior. ¡Ay, ay! Ahora sí que sudaba. Además, tendría que volver a bajar los cinco pisos con este cuerno en la frente, y todo por culpa de la maldita faixa.

“¡Mamaaa, abuelaaa!, ¡veniiii! ¡Parece que Jordi ya está aquí!”

### La nòria

ALEX QUER TARRÓS

#### La nòria

Abril de 2020. Assegut en una saleta de l'hospital, de parets blanques i sense màgia, i esperant que algú em porti el receptacle amb les cendres d'en Josep i la Tresina, m'aventuro a escriure unes línies per mantenir-me serè, ja que aquest virus traïdor i desprietat no m'ha donat l'oportunitat d'acomiar-me d'uns avis que em van donar una tendresa que m'acompanyarà sempre en aquest camí de la vida.

La mare em deia que una de les coses més preuades que havia après de l'àvia era aquella dita que sempre repetia en castellà quan les coses no anaven bé: “ver, oír y callar”. Un lema que s'havia gravat amb foc en el genoma de la família. L'àvia Tresina provenia de La Franja, una zona de l'Aragó molt agrícola i que, a principis de segle, va viure una allau migratòria molt important cap a les ciutats. Tant ella com les seves tres germanes van venir a Barcelona a fer-hi de criades i de modistes per tenir un futur més pròsper que no els permetia el poble, on l'única possibilitat de guanyar uns rals era només al camp.

Després d'haver viscut molts anys al Poble-Sec, en un carrer on ara hi ha una de les gelateries més conegudes de Barcelona, es van establir finalment al carrer Mallorca, en un pis que recordo molt bé, sempre il·luminat amb làmpades i amb el caliu d'un parell d'estufes de butà. Només uns metres separaven el rebedor del menjador d'una saleta d'estar emboirada pel fum dels Ducados de l'avi, ventilada únicament per una petita finestra que donava al celobert. Els pares hi van viure molt de temps allí, però la prosperitat econòmica els va portar a un àtic d'un barri amb més possibilitats, cosa que ofería als avis l'opció de disposar d'un habitatge una mica més digne.

La visita de dissabte a la tarda era obligatòria. Des del rebedor, ja s'ensumava aquella olor suspesa en l'aire de sofregit, barrejada amb el tabac negre i el perfum de la tieta que convivia amb ells, la qual s'engalanava, just en el moment que arribàvem nosaltres, per sortir a fer un tomb amb les seves amigues solteres.





Després dels petons i les abraçades més tendres, enfilava ràpidament la saleta on l'avi Josep s'havia endormiscat, encara amb els últims sospirs d'una burilla de cigarret al cendrer.

Els títols de crèdit ja sortien a la pantalla d'aquell vell Telefunken, mentre en Josep es despertava de la petita becaina, tot rondinant que s'havia perdut el final d'aquella pel·li d'en John Vaine. En aquella època, cadascú pronunciava els noms anglesos segons la seva conveniència.

De seguida em deia que m'assegués en una butaca que tenia al costat, que era el lloc habitual de l'àvia, i ens quedàvem allà quasi muts mirant el televisor. No era de parlar gaire, i no vaig esbrinar fins més tard per què una estranya curiositat em portava de forma immediata a buscar-ne companyia així que arribava.

De vegades s'interessava per com m'anava l'escola i si tenia amics, o què en pensava d'aquell jugador que havia fitxat el Barça, però poca cosa més. Eren preguntes que responia ell mateix, sense pràcticament deixar-me temps a dir-hi la meva, i que en alguna ocasió acabaven, no sé per què, amb algun consell que m'ha acompanyat al llarg de la vida.

Un dia que em va veure moix, va començar a deixar com un drap brut totes les seves filles; que si la Conxita era això o la Pilarín allò. I al final em va dir: —Saps què, Joan? La vida és com una nòria, tu hi pugues i aquesta va donant voltes, algunes vegades veuràs les coses negres, però la nòria t'hi arrossega, i a la volta següent, ja les veus d'un altre color. Allà s'acabava tota la conversa, com

si l'esforç d'explicar-ho hagués consumit tota la seva energia per aquell dia, i l'endemà Déu disposaria. Ens quedàvem tots dos asseguts sense dir-nos gaire cosa més.

Si en cap d'aquelles visites els pares decidien quedar-se a sopar, i per casualitat jugava el Barça, l'àvia em deixava la seva butaca, perquè, tot i ser incapaç de veure un partit sencer, parava l'orella, inquieta, desfiant passadís amunt i avall i preguntant tot sovint pel resultat. Eren els anys d'en Migueli, en Carrasco, l'Urruti i tants altres que ens feien patir, perquè en aquell temps els culés estàvem acostumats a no guanyar sempre.

No m'hi vaig quedar a dormir gaire en aquella casa, perquè als pares, tot i la meva insistència, no els feia gaire gràcia de deixar-m'hi: en Josep i la Tresina ja tenien prou feina amb ells mateixos i la tieta, operada del cor de molt jove, estava més pendent de les seves sortides que no pas de cuidar el nebot. Quan hi consentien, em preparaven l'única habitació disponible, minúscula, sense espais, amb un llit on les molles gastades del matalàs no el feien gens silenciosos i confortable, però la sola emoció de quedar-m'hi em feia dormir plàcidament.

Diuen que les olors són les impressions que queden més gravades en la memòria, que ens fa recordar de forma més vívida els moments passats. Sempre que penso en aquell dormitori, em trasllado al moment tendre de la meva infància en què l'olor dels llençols i dels coixins em retornen l'essència dels avis.

Nadal, Sant Esteve i Reis se celebraven allí, on coincidíem fins a divuit persones en aquell minúscul menjador, i on arribaves als torrons desitjant fugir d'aquell soroll esfereïdor per anar a muntar el portaavions de Tenteo o la nau espacial dels Madelman que havien portat els únics reis que he pogut tolerar al llarg de la meua vida. Tots esperàvem els canelons de l'àvia, que seguia una recepta de la tieta Angelines, cuinera del Ritz. Aleshores el plaer es reduïa a gaudir dels plats senzills i casolans de tota la vida, lluny de la moda actual d'experimentar amb plats d'estil minimalista, en cerca del món desconegut.

En aquella època, ja sabia que havien viscut la guerra i que havien passat les penúries de tots els del bàndol perdedor. En Josep, un soldat destinat al front i que havien empresonat al castell de Lleida en acabar la guerra, havia sobreviscut al tifus en captiveri i se les havia hagut d'empecar per mantenir una família de quatre filles quan va tornar, sense feina i amb l'estigma de "rojo". La Tresina es va refugiar a casa d'uns amics a La Floresta, lluny dels bombardejos de Barcelona, sola i espantada, al capdavant de la família, mentre esperava un home de qui no tenia notícies.

De tot allò, no se'n parlava, com ja he dit. Amb el mutisme n'hi havia prou per estimular una curiositat que em portava a preguntar i rebre

..... [continuación]

### La nòria

ALEX QUER TARRÓS

per resposta el silenci més desco-  
ratjador o un simple canvi de con-  
versa. Amb els anys vaig aprendre  
que tot allò havia causat llàgrimes  
i una frustració amarga, plena de  
por i de dolor. La recuperació eco-  
nòmica dels setanta i l'obertura del  
règim va portar els fills d'aquells  
homes a les excel·lències del capi-  
talisme, i la memòria històrica va  
quedar soterrada.

Aquella generació, tan llunyana i  
tan propera alhora a l'era digital,  
eren fills d'un temps que els va  
portar a lluitar per una vida millor,  
fins i tot amb un fusell a la mà,  
i que nosaltres, desmemoriats  
històrics, hem anat oblidant amb  
els anys. Havien marxat per raons  
que no hauríem imaginat mai: tot  
sols, envoltats de desconeguts, els  
més afortunats anaven a parar a  
una clínica, però d'altres ho feien  
en poliesportius sòrdids, sense  
poder-se acomiadar dels seus.

D'aquí uns minuts, algú em lliurà  
una urna amb les cendres dels avis.  
Avui en Josep hauria fet cent tres  
anys, i a la Tresina li faltava poc  
per noranta-vuit. Molts d'altres, més  
joves, també han marxat en cir-  
cumstàncies idèntiques i els acom-  
panyo en el sentiment. El temps  
acostuma a esmorteir el dolor de  
les pèrdues i de tot allò que ens ha  
causat sofriment. És simplement  
la capacitat de supervivència de  
l'ésser humà.

Però abans que tot es perdi en  
el temps com les llàgrimes en la  
pluja, he volgut immortalitzar en  
aquestes línies el dolor que ens ha  
causat aquest enemic desconegut  
que ens ha robat les persones més  
estimades.

### La noria

Abril de 2020. Sentado en una salita del hospital, de paredes blancas y desangeladas, y esperando que alguien me traiga las urnas con las cenizas de Josep y Tresina, me aventuro a escribir unas líneas para mantenerme sereno, ya que este virus traidor y despiadado no me ha dado la oportunidad de despedirme de unos abuelos que me dieron una ternura que me acompañará siempre en este camino de la vida.

Mi madre me decía que una de las cosas más preciadas que había aprendido de la abuela era aquel dicho que siempre repetía cuando las cosas no iban bien: "ver, oír y callar". Un lema que se había grabado con fuego en el genoma de la familia. La abuela Tresina provenía de la Franja, una zona de Aragón muy agrícola que, a principios de siglo, vivió una avalancha migratoria muy importante hacia las ciudades. Tanto ella como sus tres hermanas vinieron a Barcelona a trabajar como criadas y como modistas para tener un futuro más próspero del que les permitía el pueblo, donde la única posibilidad de ganar un dinero era solo el campo.

Después de haber vivido muchos años en el Poble Sec, en una calle donde ahora hay una de las heladerías más conocidas de Barcelona, se establecieron finalmente en la calle Mallorca, en un piso que recuerdo muy bien, siempre iluminado por lámparas y calentado por un par de estufas de butano. Solo unos metros separaban el recibidor del comedor y de una salita de estar con niebla por el humo de los Ducados del abuelo, ventilada únicamente por una pequeña ventana que daba al patio de luces. Los padres vivieron mucho tiempo allí, pero la prosperidad económica les llevó a un ático de un barrio con más posibilidades, lo que ofrecía a los abuelos la posibilidad de disponer de una vivienda un poco más digna.

La visita del sábado por la tarde era obligatoria. Desde el recibidor, ya se percibía el olor a sofrito, mezclado con el tabaco negro y el perfume dulzón de la *tieta* que vivía con ellos, que se engalanaba en el momento en que llegábamos para salir a dar un paseo con sus amigas solteras.

Después de los besos y los abrazos más tiernos, se dirigía rápidamente a la sala, donde el abuelo Josep se había adormilado, aunque con los últimos suspiros de una colilla de cigarrillo en el cenicero.

Los títulos de crédito ya salían en la pantalla de aquel viejo Telefunken, mientras Josep se despertaba de la pequeña siesta, refunfunando porque se había perdido el final de aquella peli de "Yon Vaine". En aquella época, cada uno pronunciaba los nombres ingleses según su conveniencia.

Enseguida me decía que me sentara en un sillón que tenía a su lado, lugar habitual de la abuela, y nos quedábamos allí casi mudos mirando el televisor. No era de hablar mucho, y no averigüé hasta más tarde por qué una extraña curiosidad me llevaba de manera inmediata a buscar su compañía nada más llegar.

A veces se interesaba por cómo me iba en la escuela y si tenía amigos, o qué pensaba de aquel jugador que había fichado el Barça, pero poco más. Eran preguntas que respondía él mismo, sin prácticamente darme tiempo a responder, y que en alguna ocasión acababan, no sé por qué, con algún consejo que me ha acompañado a lo largo de la vida.





Un día que me vio triste, comenzó a poner de vuelta y media a todas sus hijas; que si Conchita era eso o Pilarín aquello. Y al final me dijo: “¿Sabes, Joan? La vida es como una noria, tú subes y va girando, a veces verás las cosas negras, pero la noria te arrastra, y en la siguiente vuelta, ya las ves de otro color. Allí finalizaba toda su conversación, como si el esfuerzo de explicarlo hubiera consumido toda su energía para ese día, y al día siguiente Dios dispondría. Nos quedábamos los dos sentados sin decirnos mucho más.

Si en ninguna de aquellas visitas los padres decidían quedarse a cenar, y por casualidad jugaba el Barça, la abuela me dejaba su butaca, porque, a pesar de ser incapaz de ver un partido entero, estaba atenta, inquieta, desfilando pasillo arriba pasillo abajo y preguntando a menudo por el resultado. Eran los años de Migueli, Carrasco, Urruti y tantos otros que nos hacían sufrir, porque en ese tiempo los culés siempre estábamos habituados a no ganar.

No me quedé a dormir mucho en aquella casa, porque a mis padres, a pesar de mi insistencia, no les hacía mucha gracia que me quedara: Josep y Tresina ya tenían bastante trabajo con ellos mismos, y la *tíeta*, operada del corazón muy joven, estaba más pendiente de sus salidas que de cuidar al sobrino. Cuando consentían, me preparaban la única habitación disponible, minúscula, sin espacios, con una cama cuyo colchón, con sus desgastados muelles no lo hacían precisamente silencioso y confortable, pero la simple emoción de quedarme me daba un sueño reparador.

Dicen que los olores son las impresiones que quedan más grabadas en la memoria, lo que nos hace recordar de forma más vívida los momentos pasados. Siempre que pienso en aquel dormitorio, me traslado al tierno momento de mi infancia, y la fragancia de aquellas sábanas y almohadas me devuelve la esencia de los abuelos.

Navidad, San Esteban y Reyes se celebraban allí, donde coincidíamos hasta dieciocho personas en aquel minúsculo comedor, y donde llegabas a los turroneos deseando huir de aquel tremendo ruido para ir a montar el portaaviones de Tente o la nave espacial de los Madelman que habían traído los únicos reyes que he podido tolerar a lo largo de mi vida. Todos esperábamos los canelones de la abuela, que seguía una receta de la tía Angelines, cocinera del Ritz. En aquel entonces el placer se reducía a disfrutar de los platos sencillos y caseros de toda la vida, lejos de la moda actual de experimentar con platos de estilo minimalista, en busca de un mundo desconocido.

En aquella época, ya sabía que habían vivido la guerra y que habían pasado las penurias de todos los del bando perdedor. Josep, un soldado destinado al frente y al que habían encarcelado en el castillo de Lleida al acabar la guerra, había sobrevivido al tifus en cautiverio y a su vuelta, había tenido que ingeniárselas para mantener una familia de cuatro, sin trabajo y con el estigma de “rojo”. La Tresina se refugió en casa de unos amigos en La Floresta, lejos de los bombardeos de Barcelona, sola y asustada, mientras esperaba a un hombre del que no tenía noticias.

De todo aquello no se hablaba, como ya he dicho. Con el mutismo bastaba para estimular una curiosidad que me llevaba a preguntar, y a recibir por respuesta el silencio más desalentador o un simple cambio de conversación. Con los años aprendí que todo aquello había causado lágrimas y una amarga frustración, llena de dolor y de miedo. La recuperación económica de los setenta y la apertura del régimen llevó a los hijos de aquellos hombres a las excelencias del capitalismo, y la memoria histórica quedó enterrada.

Aquella generación, tan lejana y tan cercana al mismo tiempo a la era digital, eran hijos de un tiempo que les llevó a luchar por una vida mejor, incluso con un fusil en la mano, y que nosotros, desmemoriados históricos, hemos ido olvidando con los años. Se habían ido por razones que nunca hubiéramos imaginado: solos, rodeados de desconocidos, los más afortunados habían acabado en una clínica, pero otros habían fallecido en sórdidos polideportivos, sin poderse despedir de los suyos.

En unos minutos, alguien me entregará las urnas con las cenizas de los abuelos. Hoy Josep hubiera cumplido ciento tres años, y a Tresina le faltaba poco para los noventa y ocho. Muchos otros, más jóvenes, también se han ido en circunstancias idénticas, y los acompaño en el sentimiento. El tiempo suele amortiguar el dolor de las pérdidas y de todo aquello que nos ha causado sufrimiento. Es, simplemente, la capacidad de supervivencia del ser humano.

Pero antes de que todo se pierda en el tiempo, como las lágrimas en la lluvia, he querido immortalizar en estas líneas el dolor que nos ha causado este enemigo desconocido que nos ha robado a las personas más queridas.

# GRUPO D

## FINALISTAS

### Endins

ELENA CANO SÁNCHEZ

---

#### Endins

Confinats,  
però confiats.  
Presos d'enemics invisibles.  
Els petons,  
les nostres armes.  
Una abraçada, gran temor.  
La distància és, encara,  
l'única mostra d'amor.

Perduts en la nostàlgia.  
emboirats,  
plens d'incertesa.  
El nostre jaç,  
qui ens embolcalla.  
L'esperança,  
la nostra llibertat.

Quan la por  
et transporta.  
I sols reclames  
amb un bram  
que la fera que va néixer  
mori en breu,  
mori aviat.  
Que ho faci  
ensenyant-nos  
a valorar i estimar  
tot allò que algú ens regala  
i no es pot tocar amb les mans.

#### Adentro

Confinados,  
pero confiados.  
Presos de enemigos invisibles.  
Los besos,  
nuestras armas.  
Un abrazo, gran temor.  
La distancia es, todavía,  
la única muestra de amor.

Perdidos en la nostalgia.  
aturdidos,  
llenos de incertidumbre.  
Nuestro lecho,  
que nos envuelve.  
La esperanza,  
nuestra libertad.

Cuando el miedo  
te transporta.  
Y sólo reclamas  
con un bramido  
que la fiera que nació  
muera en breve,  
muera pronto.  
Que lo haga  
enseñándonos  
a valorar y amar  
todo lo que alguien nos regala  
y no se puede tocar con las manos.



# GRUPO D OBRA GANADORA

## Carta anònima d'una iaia

MARTA LLOBET SALA

---

### Carta anònima d'una iaia

Asseguda a la cadira,  
ben a prop del finestral,  
deixo que passin les hores  
sense fer-ne prou cabal.

Veig com s'escola la vida  
sense glòria ni sentit;  
al darrera d'aquest vidre,  
presonera de l'oblit.

La solitud m'aclapara:  
ningú m'agafa la ma.  
Passen les hores, tan llargues.  
Passen els dies i els anys.

Són tan poques les vegades  
que la taula puc omplir  
de xerrameca i rialles,  
i estimada em puc sentir!

Tots volen fer moltes coses.  
No els queda temps per a mi...  
Sola em passen les hores.  
L'enyor va obrint-se camí.

L'enyor dels temps de bonança,  
que gaudia en llibertat,  
de passejos i vacances  
i d'amor al meu costat.

Ara diuen per la tele  
que se'ns ha de protegir.  
Que no ens vinguin pas a veure,  
car ens podríem morir.

La intenció de segur que és bona:  
jo no en dubto ni un instant.  
Però jo em moro cada dia,  
tota sola, recordant.

Tant de bo quan això passi  
i torneu a respirar,  
i torneu a ser feliços  
i a gaudir de la llibertat,  
tingueu temps per dedicar-lo  
a aquells que ja som grans:  
La poca vida que ens queda,  
sols l'AMOR la fa important.

### Carta anònima de una yaya

Sentada en la silla,  
muy cerca del ventanal,  
dejo que pasen las horas  
sin notar cómo se van.

Veo esfumarse la vida/  
sin gloria ni sentido;  
detrás de este cristal,  
prisionera del olvido.

La soledad me abruma:/  
en nadie mi mano descansa.  
Pasan las horas, tan largas.  
Días y años, sin pausa.

¡Qué pocas veces  
puedo poner la mesa colmada  
de palabrería y risas,  
y sentirme así estimada!

Todos quieren hacer muchas cosas  
No les queda tiempo para visitarme.  
Sola me pasan las horas.  
La añoranza sí viene a saludarme.

La añoranza de tiempos de bonanza,  
que gozaba en libertad cada día,  
de paseos y vacaciones  
y de amor con cercanía.

Ahora dicen por la tele  
que se nos debe proteger.  
Que no nos vengan a ver,  
pues la vida podemos perder.

La intención seguro que es buena:  
no lo dudo ni un momento.  
Pero yo muero cada día,  
sola, recordando otro tiempo.

Ojalá cuando esto pase  
y volváis a respirar,  
y volváis a ser felices  
y disfrutéis de la libertad,  
tengáis tiempo para dedicarlo  
a los que tenemos una edad:  
La poca vida que nos queda,  
sólo el AMOR la hace buena.



ENHORABUENA  
Y GRACIAS

 **MGC** *mutua*